

EDITORIAL

Cuenta John Hersey en su libro Hiroshima, que exactamente a las ocho y quince de la mañana del 6 de agosto de 1945, la señorita Toshiko Sasaki acababa de llegar a su oficina de planta y se preparaba para conversar con su amiga de escritorio, cuando la bomba atómica relampagueó sobre la ciudad.

Como ese relámpago pareció la pandemia del Coronavirus cuando nos despedimos por última vez de nuestros amigos y profesores de la Universidad de Antioquia el 16 de marzo de 2020. Nadie imaginó que pasaríamos más de un año lejos de la Alma máter y que la vida cotidiana cambiaría radicalmente.

Las clases, las conversaciones, el amor, las investigaciones académicas y todo en cuanto construimos en la Universidad y por fuera de ella se detuvo para empezar un nuevo proceso, uno más distante y voraz. A pesar del temor y la incertidumbre que trajo la pandemia, es valioso reconocer el trabajo de profesores, administrativos y en especial el de los estudiantes por resistir a la inclemencia del tiempo lento y a la disposición de estar y participar en las clases virtuales.

La Revista de Estudiantes de Ciencia Política también tuvo que enfrentarse a los cambios. Pasamos de publicar los números impresos a divulgar en la página online, las reuniones y discusiones editoriales se hicieron a través de plataformas de estudio y los nuevos integrantes del comité recibieron la bienvenida en medio de un escenario de emergencia. Sin embargo, este número multitemático de la Revista, es el resultado del trabajo en equipo, del compromiso de todos los integrantes y de la responsabilidad de los autores de los artículos por presentar sus mejores reflexiones políticas y sociales.

Retornar a la presencialidad en la Universidad es la añoranza de todos. Volver a conversar cara a cara con nuestros amigos y maestros, retomar las actividades académicas, los procesos investigativos y canalizar las emociones que dejó el aislamiento físico durante la pandemia, son actividades necesarias para recuperar la estabilidad que se esfumó con la “nueva normalidad”. El Covid 19 también puso sobre la mesa exigencias y preguntas en relación con la transformación de las formas tradicionales de la enseñanza y del trabajo, pues, como se vio, algunas labores se pueden desempeñar eficazmente a través de internet sin tener que desplazarse de casa.

MARILYN FORERO OLAYA

Si bien este Editorial debería ser lógico para dar cuenta de los artículos de la Revista, no se puede pasar por el alto el tránsito colectivo y personal al que asistimos, por eso, más que adentrarse en la descripción o categorización de los artículos del número 15-16, se quiere resaltar el valor de la vida cotidiana, de la sociabilidad, de los debates políticos y filosóficos en los pasillos y en las aulas de la Alma mater, del compromiso de la Facultad de Derechos y Ciencias Políticas por apoyar constantemente los proyectos estudiantiles y de la paciencia y responsabilidad de todos los estudiantes que participaron en esta publicación.

MARILYN FORERO OLAYA